

MADRID CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artífice:

RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAMON CILLA.

**NUESTROS PERIODISTAS.
PEDRO BOFILL.**



21 ENE 1998

Ed.º de La Breve, Desaguado, 16 y Carbon. 7.

Excelente periodista,
tiene estilo personal,
y muy buen golpe de vista,
para hacer una revista
teatral.

SUMARIO.—TEXTO: *Chismes de vecindad (tiritones)*, por F. Perez y Gonzalez.—*Vindicación*, por F. Navarro Gonzalvo.—*Notas*, por F. Flores García.—*En la Iglesia*, por Fiacro Irayoz.—*Actualidades*, por Luis Taboada.—*Interrogatorio*, por José Lopez Silva.—*Conformes y Conteses*, por Ricardo Monasterio.—*Picardaguetas*, por Juan Perez Zúñiga.—*Epigrama*, por Manuel Gabarrón.—*Chismografía*.—*Intimidades telefónicas*
 GRABADOS: Pedro Bofill.—*Revista de Setiembre*.—*Entre cadetes*, por Cilla.



El frío se nos ha entrado por las puertas con la espada desnuda, sin prevenirnos, sin anunciarse, sin darnos siquiera el tiempo necesario de ponernos el abrigo y al abrigo de sus mortales estocadas.

Las estocadas del frío van casi siempre al pecho.

Se llaman pulmonías.

Hay, pues, necesidad absoluta de defenderse de sus acometidas á capa y espada.

Sobre todo á capa.

Quando yo senti los primeros fríos terribles, repentinos, inesperados, puedo asegurar á ustedes que me quedé frío.

El caso no era para menos.

Miré con envidia un cigarro puro que estaba fumando, y lo arrojé con desesperación, maldiciendo mi suerte.

El tenía capa, y yo no.

¿Qué hacer?

El frío es una de esas cosas que no se puede mirar con frialdad.

Al presentársenos no hay más remedio que tomar una resolución, ó quedarse yerto.

Yo abrigaba este temor, cuando lo que necesitaba era abrigarme yo mismo.

No tuve más remedio que entrar en mi casa, acurrucarme en el techo como mejor pude, y esperar.

Es decir, estar á la capa.

Yo no tengo frescura suficiente—y ahora me alegro—para dar un *sablazo*, como vulgarmente se dice y se hace, y procurarme abrigo por ese medio, porque temo que me suelten alguna *fresca*, y eso sería agravar mi situación de un modo horrible.

Yo no puedo tampoco procurármelo con mi trabajo, porque mi profesión y mis aficiones no son á propósito para este tiempo.

Soy noticiero, y el público.—¡ay de mí!—solo quiere noticias frescas.

Tengo mis pretensiones de pintor: pero, por mi desgracia, no sé pintar sino al fresco.

Tengo poca voz, aunque desagradable, y pudiera dedicarme á cantar, pero—¡áélas! como dicen los franceses—es el caso que yo cantando solo me *distingo* en el *pelo*.

¡Berrr! ¡En el pelo! ¡Berrr!

¿Qué hacer?

¡Ah, casarme!

Buscar una novia rica y abrigarme con su dote.

Eso es. La vecina, que está rabiando por un marido, y que aunque es ya jamona, se conserva rezagante, saludable y frescachona.

¡Frescachona! ¡Horror!

Después de todo, es natural que se conserve frescachona.

Como que se llama *Nieves*.

Decididamente esa no es una mujer para este tiempo.

La frialdad en un matrimonio es origen de gravísimos males.

¡Pues señor, estoy fresco!

¡Esto es horrible! cada tiriton que doy canta el credo, y no encuentro medio de salir de esta situación; ni se me ocurre una idea que valga la pena de ponerla en práctica.

¡Ah! sí; eso es...

Me lanzo á la política; me ocuparé en la lucha de los partidos.

Eso siempre se toma con calor.

Y me haré demagogo.

Justamente, á ver si encuentro abrigo en las últimas capas sociales.

O ministerial, para que las oposiciones me tomen de capa.

O *pancista*, para estar al sol que más calienta.

Al día siguiente decían algunos periódicos:

«El redactor noticiero de uno de nuestros estimados colegas locales ha sido encontrado yerto en medio de la calle del Pozo.

«Conducido á la Casa de socorro más inmediata, le fueron prestados algunos auxilios, pero es de temer que aun cuando recobre la salud, pierda la razón.

«Dice solo palabras incoherentes, entre las que repite sin cesar:

—«Una capa... una capa.

«Cuando llegó á la Casa de socorro, el médico se alarmó verdaderamente, y al darle una medicina, exclamó, dirigiéndose á los enfermos que rodeaban el lecho:

—«¡Pobrecillo! No escapa.

«El infeliz noticiero, abriendo los ojos con espanto, recibió la copa que le acercaban á los labios y murmuró, volviendo á caer en su amodorramiento:

—«Si no es capa... no la quiero.

«Le deseamos un pronto y completo restablecimiento.»

Ya estoy bueno... gracias á Dios y á un sastre que hace ropa á plazos.

Dos pesetas anuales, sin flador y sin esperanza de cobrar.

Ya tengo capa...

Y aunque no tengo más que la capa en el hombro, y aunque ande de capa caída, y aunque no salga de capa de raja, soy dichoso, feliz é independiente.

Puedo hacer de mí capa un sayo.

Perdona, lector, si este articulejo te resulta frío.

Es natural... lo he escrito dando tiritones, y *idiloma* *ocurrente*, como dijo el otro.

No será extraño que se me hayan escapado más tontes que otras veces.

Ya ves... ¡En el frío de la improvisación!

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

VINDICACION.

(A MI QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO, FIACRO IRAYOZ)

Querido Fiacro: Lei tu epístola en el CHISMOSO. ¿Me das un palo horrososo! ¿No lo esperaba de tí! Yo me equivoqué? Seguro! Y tú te aburriste? ¡Bien! ¡Pero, hombre, contar tam-

que lo han prohibido? ¡Mejor! ¿Yo mártir? Yo con la palma! Sé lo agradezco en el alma al señor gobernador. Me han dado mil pesadum- (bres; pero afirmo ingenuamente que el sainete es simple- (mente un baceto de costumbres, ¿Por qué buscó la opinion oculta malignidad? ¿Quién busca la realidad dónde nohay más que ficción? Yo te juro, Fiacro amigo, ¿por qué habia de mentir?... que allí, yo quise decir nada más que lo digo. ¿Que tal vez alguien se ve retratado, y no soporta?... ¡Arrojar la cara importa,

que el espejo no hay por qué!
Tú, por ejemplo ¡y no es nada lo que el saberlo te intriga!
te empeñas en que te diga quién es aquella criada.
A poco que se discorra se entiende perfectamente que se trata únicamente de la sirvienta de Curra.
Se queja la castañera de su amarga soledad y Curra, cuya amistad es muy leal y sincera, al ver que Antonia la tacha de ingrata, por decir algo, replica: «Cuando yo salgo, ahí te queda la muchacha!»
¿Quién es ella? ¿Qué se yo! Allí, aunque el caso te asom-
(bre,
no hay un indicio, ni un nombre,
ni Cristo que lo fundó!
No se llega a presentar, y acaba Curra su arenga.
¿Si puede que no la tenga!
¡Vaya V. á averiguar!
Más llegó el asunto á un punto en aquel preciso instante, en que exigió el consanante, ó lo reclamó el asunto, de que Curra, incomodada, —cosa que yo la perdono— hablase, por darse tono, de la incógnita criada.
¿Por qué á preguntas me ase-
(días?
¿Que no sale? ¿Bien y qué?
¿Pues si esto es el a. b. c.

del arte de hacer comedias!
¿No se habla de un padre au-
(sente
y llora y gime una madre, y no parece ese padre, ó lo matas de repente...?
¿No haces mendigo á un mar-
(qués?
ó asesinas una abuela ó le compras carretela al cura de San Ginés?
Pues bien, á las doce y media, poco menos, poco más, se apaga la luz del gas, finaliza la comedia, y toma el mendigo un té, coge el marqués la levita, y el párroco y la abuelita se marchan á casa á pié.
¿Qué queda? El vago rumor del aplauso ó del silbido, un actor medio dormido y un recibo. El del autor.
Que es el cura una figura, lo vé el que menos discurre.
¿A quién demonios le ocurre preguntar quién es el cura? Conste, pues, en conclusion, que no tengo malas mañas, y que escribí esas castañas con la más sana intención.
Y conste que no te paso tus lisonjas y tus flores.
¿Tú harás comedias mejores, porque sirves para el caso!
¡Pero tiembra, como autor, pues te pondrán en un brete, como escribas un sainete en tiempo conservador!

E. NAVARRO GONZALVO.

NOTA

que una Carlina
ha remitido á un Camilo
para dejarle tranquilo,
porque su estado adivina.

Por más de cuatro razones
—y la primera es muy clara—
hoy tomo la pluma, para
romper nuestras relaciones.
Cansada yo de tu amor,
tú de mi amor aburrido,
ya que todo se ha perdido...
me parece lo mejor
romper la monotonía
que la frialdad traspassa,
y que te estás en tu casa
y yo me quede en la mía.
Ni te ha de recriminar
ni tu desamor plabo;
pues sucede al fin y al cabo,
lo que había de pasar.
Aquí la cuestión es obvia,
No soy de las que suspiran
y se adigen y se tiran
por el puente de Segovia.
De amor en deleite loco
apuramos los placeres;
pero ya ni tú me quieres
ni yo te quiero tampoco.
Recuerdo —Amor ha dicho
y he padecido un error.
Allí donde dice: «Amor,
debes de leer: «Capricho...»
Te acomoda concluir
y te vas por otro lado...
y á mí me dejas marcado
el rumbo que he de seguir.
De esto, ¿qué resulta? Un hecho,
que no te impone deberes.
¿Te vas tras de otras mujeres?
Pues estas en tu derecho.
Donde las toman las dan
y tú me pones á prueba.
¡Hay tantas hijas de Eva...
y tantos hijos de Adán!...
Por la moral aceptada,
yo, sér déb l é infeliz,
como un grave deslíz,
y tú, una calaverata,
Para mí, burla frivolis;
y para ti, el engañarme,

y después abandonarame,
es un título de gloria.
Si esta así la sociedad
y hay esta moral... excoñida,
el afearte tu honra
fuera una barbaridad.
Ni llanto... ni desconsuelo...
ni nada que haga ruido.
Todo acabó; no te pidan
mis pañuelos ni mi pelo,
ni hojas marchitas que un día
fueron rosas olorosas,
porque pedir esas cosas
es una existencia.
Si na te has de incomodar
y mi ruego no te inquiete,
mándame la papeleta,
de empeño, de mi collar.
Puedes llevarte, entre tanto,
el vistoso medallón
que he debido á tu pasión
en el día de mi Santo.
Lo tomé por cortesía
y no le quiero guardar,
pues si lo fuese á empeñar
nadie me lo tomaría.
¡Regalo digno de un bey!...
Tu medallón *trudero*
es de oro alemán, y ese oro
nunca ha sido oro de ley.
Perdida la cordialidad
y rotas las relaciones,
tratemos estas cuestiones
con entera claridad.
Si te acuerdas, mándame,
además de lo apuntado,
el espejo biselado
y el pico que te presté.
Perdóname la franqueza
(de esta nota detallada,
mas quiero dejar salvada
tu *mancha* delicadeza.
Este balance sincero,
y preciso, al terminar
contigo, viene á probar
que eres todo un caballero,

Por lo cual, la relación
de tu proceder honroso,
la envío al Madrid Chismoso
para tu reputación.

Adios, consérvate sano,
y manda á la que se obliga
tuya, afectísima amiga,
que no te haga la mano.

Por la copia,

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EN LA IGLESIA.

I.
¿Te acuerdas? ¿Aún no hace un
mes.
Té me solías citar
con amoroso interés,
á la izquierda del altar
del bendito San Andrés!

¡Yo, anhelante te miraba!
¡tú me mirabas absorta!
Velo el tiempo pasaba,
y al terminar, exclamaba:
—¡Señor! ¡qué misa tan corta!

II.
Hoy de nuevo, Margarita,
con el año que me incita
corro en alas del deseo,
y al ver que no estás, limpio
quiero verte... ¡y no te veo!

De encontrarte desconfío,
te busco con pena amarga,
y al ver que no estás, limpio
exclamo en mi desvarío:
—¡Señor, qué misa tan larga!

FIACRO YRÁYZOZ.

ACTUALIDADES

Madrid se va animando por momentos.

Los que creían ver microbios en todos los rincones y le registraban los bolsillos al aguador, suponiéndole materia contumaz y mal oliente, comen ya de todo, y se entregan á los placeres con ánimo sereno.

Para evitar la aglomeración de gentes, muchas damas habían dejado de recibir; otras, llevadas por un deseo de aislamiento muy justificado entonces, llegaron á despedir á los novios de las niñas.

—Mamá— había dicho alguna joven, herida en sus sentimientos más íntimos —por qué no quieres que siga en relaciones con Eufrosio?

—Porque suda.

—Yo le diré que se acoé.

—Es inútil; aquellas no son manos; son dos azucarillos.

Ahora, que ha pasado el temor, las novias precavidas se apresuran á escribir á sus galanes en los siguientes términos:

«Eufrosio mío: Puedes volver, porque ya no ofendes peligro. Lávate, sin embargo, con esmero. Ya sabes que mamá es muy ridícula y muy amante de la limpieza.»

Dá gusto ver por las noches las calles de la villa. Todo el mundo se lanza á la Carrera de San Jerónimo, á la Puerta del Sol; á todos aquellos puntos donde no es necesario pagar billete.

La gente bien acomodada entra en las tiendas con la sonrisa en los labios, como si quisiera decir al comerciante:

—¡Vé V. cómo no nos hemos muerto!

—¿Han estado VV. en Francia?

—Sí, señor. ¡Aquel sí que es país!

—Este no es país ni es nada.

—¿Qué ha da ser!

—¿Con decirle á V. que hasta las criadas hablan el francés divinamente!...

—¡Parece mentira!

—A mí misma me extrañó, y mi marido, áun viéndolo, no lo quería creer.

Ahora la gente elegante, repuesta del susto, acude á las tiendas de fama para ver la manera de hermosear el físico, no siempre agraciado.

Los seres felices van á *La Palma* de la calle del Príncipe, y se extasian contemplando los bellísimos adornos, los encajes, las cintas y los botones del escaparate.

—¿Quieres que entremos, mamá?

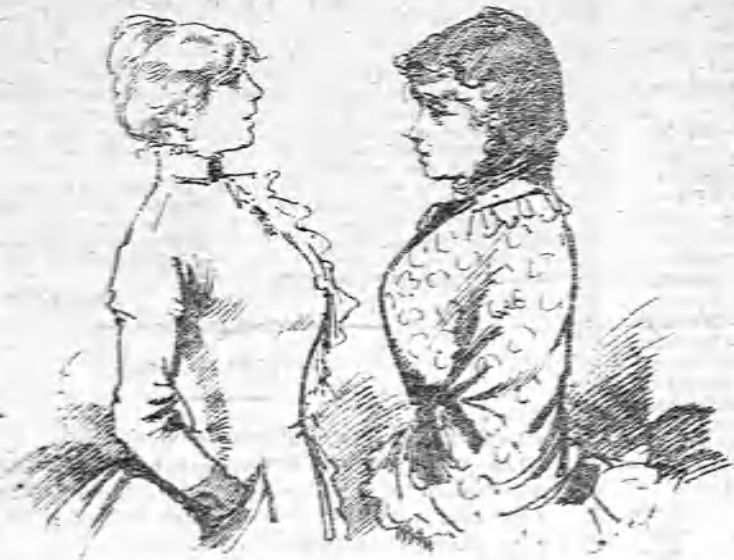
—Pero, niña, tú no tienes consideración. Ya sabes lo que me ha dicho tu padre.

—¿Qué?

—Acaba de hacerse un uniforme de jefe superior de administración (iv). Solo el espaldín le costó quince duros.

MADRID CHISMOSO.

REVISTA DEL MES DE SETIEMBRE.



—¿Con que se seccionan la Comedia y la Zarzuela?
—Sí, querida. Este año se darán piezas.
—Pues me abonaré.



—¿Y qué hay del curso?
—No sé una palabra. Por de pronto, para evitarme quebraderos de cabeza, he pulido el importe de las matriculas.
—Pues aquí, donde ves, estoy fumándome la Patología Interna.



El invierno nos atrapa; es necesario pensar en el medio de sacar la capa.



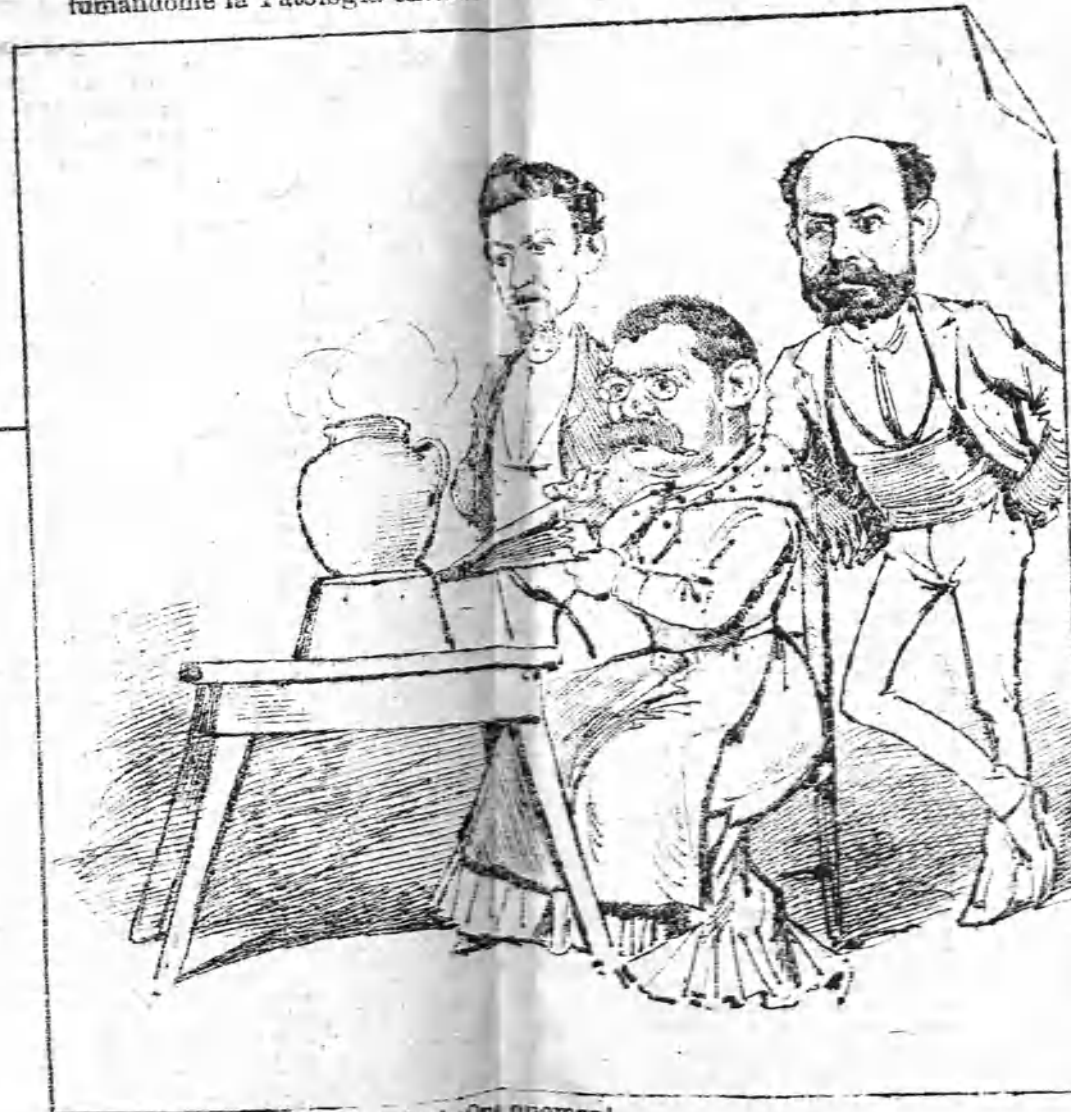
PERSONAS BIEN EDUCADAS.



—Dicen que va á caer el Gobierno. Si entran los míos, ¡menudo estrago voy á hacer en este escaparate!



—¿Pero hasta cuándo voy á estar este año suspendido?



¡Cuántas! ¡Qué queman!



—¿Con que se decide V. á marchar?
—Sí, señora. Aquí ya no se hace nada.

—Pues, buen viaje. Muchas gracias, y á ver cuándo se dá usted otra vueltocita por aquí.
—Veré si en la primavera próxima mis ocupaciones me lo permitan.

—¿Y tiene algo de particular que yo compre un cinturón de Lourdes? De seguro que no costará tanto... Mira, mamá: mira qué bonito es.

—Pura, ¿no me catequices!

—Las de Zaragata los han comprado ya.

—No me las nombres. Las tengo sentadas en la boca del estómago.

—Pero son muy elegantes. La mayor llevaba ayer un sombrero precioso, en forma de apagador, que es ahora la última moda.

—Si su madre tuviese un poco más de juicio, no la permitiría estar en relaciones con el chico del Ayuntamiento.

—¿Ah! ¿Es hijo del Ayuntamiento?

—No, mujer; está empleado allí casi desde que nació.

—Pues es muy elegantito.

—¿Toma! Como que se viste con la ropa que desechan los concejales. Ya verás tú qué pronto se apropia alguna levita de Becerra.

La mamá y la niña penetran en *la Palma*, impulsadas por el odio á las de Zapateta.

Entre tanto, los esposos piensan con dolor en que se acerca el invierno, y es necesario atender las exigencias de la moda.

—Mira, Pepe— dice una esposa á su esposo.—Yo no tengo gabán, porque el del año pasado parece un tonelete. Ya sabes que nunca me gustó, y ménos desde que se hizo uno igual la chica de Buchecillo. No he visto mujer mas cursi. A la legua se conoce que es *constitucional*.

—Mujer, su padre es constitucional, pero ella...

—Ella es como su padre. Acuérdate de cuando triunfó la coalición, que convidó á comer á la del cuarto segundo, y se pasaron la noche bebiendo anís del mono.

—Será lo que tú quieras.

—¿Ah! Además del gabán, necesito un traje para todos los días. No querrás que lleve á todo trote el vestido de raso. Tú eres el primero que me criticaste porque me lo puse para ir á ver cómo volvía Cánovas de Murcia.

—Naturalmente.

—Pues á mí me pareció natural salir á su encuentro.

—Pero, si no te conoce....

—¿Que no me conoce? Una vez, cuando estaba en la oposición, me vió en el tram-vía, y estuvo si me saludó ó no me saludó, pero se interpuso el cobrador, y ya no se atrevió á hacerlo. Es un hombre que siempre que me ve se fija en lo que llevo puesto.

El marido acaba por dar media vuelta y dejar que su esposa siga pidiendo trajes y abrigos: pero al fin, sucumbe, porque ella comienza á decir que está desnuda completamente, lo cual intranquiliza á cualquiera.

Cuando no es el cólera que obliga á viajar, son los cambios de estación ó las exigencias de la moda los que lanzan al hombre por el camino del despilfarro.

Hay esposa que está deseando ver á su marido en can delero, no tanto por la gloria del triunfo, como por la adquisición de unos cuantos trajes.

—Yo no sé qué hace ese Sagasta, que nunca sube—decía una señora á su marido.

—¿Te interesa mucho el triunfo de las ideas liberales?

—No, no es eso.

—¿Deseas acaso verme al frente de un cargo importante.

—Tampoco.

—Pues entonces...

—Deseo que me compres un pañuelo de ocho puntas, con la primera paga que cobres.

¡Oh! Siempre que veo agitar los pañuelos á las mujeres y lanzar gritos de entusiasmo desde los balcones, con motivo de un acontecimiento político, me acuerdo de que con más gusto gritarían, si fuesen á dar rienda suelta á sus deseos:

«¡Vestidos, vestidos!»

LUIS TABOADA.

INTERROGATORIO.

—Buenos días. —Buenos días. —¿Está usted bien? —Muy bien, gracias. —¿Es usted don Luis? —El mismo. —Y usted quien es? —Yo, la Paca. —¿La Paca? —Sí, á la *Cheriz*. —Pues no recuerde. —Me extraña. Bueno; yo sirvo. —Lo creo. —Quiero decir que soy *fámula*: —¿Es usted obediente? —¡Ah, vamos! —Y como sé que usted busca una muchacha que le haga todo, he venido por si quiere usted hacer *chaanga*. —¿De dónde es usted? —Del Puerto. —¿Y ha estado usted en muchas casas? —En treinta. —¡Diablo! —Y de todas. Me han echado. —¿Pues no es nada! —¿Tal vez por amar? —¡Ay, no! yo en eso soy muy *casero*; pero sabe usted, como una es así un *poquito* guapa, y ustedes los *entallados* tienen las manos tan largas, muchas veces ocurría lo natural, que las amas cogían á los señores con las manos en la *causa*; y la *vizna* era ya casi siempre. —Bueno, Paca: —¿Y usted qué hace? —Soy *donseña*, ó lo he sido, hablando en plata, pero se empañó un canario... —¿Un canario! —De Canarias, en que había de dejar de serlo, y por esta causa ahora me dedico á todo como cualquiera criada. —¿Sabrá usted guisar? —Al pelo. —¿Y coser? —Como una máquina. —¿Es usted obediente? —Mucho. —¿Y dócil? —Como una malva. —¿Madruga usted? —¡Ya lo creo! —¿Me dará usted gusto? —¡Vaya! —¿Cuánto piensa usted ganar? —Lo que á usted le dé la gana. —¿Le tira á usted la milicia? —A mí no me tira nada. —¿Es cierto?... —Como la luz. —Me gusta usted. Muchas gracias. —¿Con que lo dicho. —Lo dicho. —No hay que hablar... —Ni una palabra. —Hasta mañana, *Curriya*. —Señorito, hasta mañana. (Vale mucho y es muy guapa.) (Vale mucho y es muy guapa.) J. LÓPEZ SILVA.



CONFORMES Y CONTESTES.

(AL PUNTO.)

—¡Adorada Magdalena! —¿Queridísima Consuelo! —¡Tú por aquí! —Vengo á verte. —¿Qué alegría! —¿Cuánto tiempo!... (Se dan las dos un abrazo y se escuchan cuatro besos.) —Estás guapa. —Aduladora! —Bien te prueba el casamiento. —No lo creas. —No lo niegues. En tu cara se está viendo. —Pues hija, juro que estoy de casorio, hasta los pelos. —¿Qué te pasa? —El matrimonio, convéncete, es un infierno. —Poco á poco, Magdalena. Tu exajerar. —No exajerar. —En la viña del Señor hay de todo, malo y bueno. —Pero esto no es una viña todo lo más, un sarniento con *fiboxera* y *oidium*. —Y algún racimo. —Consuelo, en tal cuestión no eres voto. —Puf casada. —Poco tiempo y hace ya tanto, que apenas te acuerdas del himeneo. —¡Ay, hijal precisamente lo digo por que me acuerde! —En fin, tú podras tener razon para decir eso. —La misma que tienes tú. —Te juro que no la tengo, Mi marido es insufrible. Estamos siempre riñendo. No es posible amalgamar su carácter con mi génio. Si yo digo «negro», él «blanco», y si digo «blanco», él «negro». Sus voces empiezo á oír, hija, en cuanto me despierto. Se le lleva el chocolate á la cama y — «¡Está espeso!» grita — «¡no gusta más claro!» A la chica se lo advierto y al día siguiente «¡Esto es agua Espeso!» dice — «lo quiero». Le llevan buñuelos «¡Pant!» Le llevan el pan «¡Buñuelos!» Se levanta, y si el balcón cerrado está, como un trueno vocan — «¡He dicho mil veces que quiero el balcón abierto. Que entre el aire!» — abre el balcón y grita de allí á un momento «¡Esto no es casa. Es un páramo, me voy á dañar del pecho!» Así todo el santo día hasta la hora del almuerzo, y en él dice: «¡Esto está frío!» Si caliente: — «¡Esto está hirviéndose!» A un plato — «¡Sall! esta soa!» A otro: «¡Agua! esta como parrost.» Son tomates: — «No son finos.» Rabanos: — «No son del tiempo.» «¡Duro!» — Si lo doy japon: «¡Blando!» si lo doy conejo

y así pasamos un día,
y otro día... y otro, y sienta
hasta que va mi paciencia
se ha concluido, y no puedo
sufrir un minuto más
y el mejor día reviento.
—Presumo que tú lo ves
todo por el lado negro.
—Si aquí no hay otro color.
—Exajeras.
—No exajero.
—No hay que olvidar a la carne
cuando una se encuentra el hueso.
—Ay, qué hueso!
—Magdalena.
Sé más cuerda.
—¿Cuerda?—Serlo
quisiera, para poder
hacerme un nudo en su cuello.
Además noto que ya
mi salud, desde algún tiempo
acá, se resiente.
—Dime
lo que padeces.
—Palidezco.

desde hace unos quince días
un gran malestar, mareos
al levantarme... —¿Y que más?
—Ataques de bilis, vértigos.
—Mucha inapetencia?
—Mucha
manjares y condimentos
que antes eran de mi gusto
no me es posible ni olerlos.
He aborrecido el jamón,
los calamares, el mero,
los garbanzos, el tomate,
y otras cosas.
—¡Ya comprendo!
Y á qué atribuyes tú?... —Pues
ya puedes tú conocerlo;
á mí no me cabe duda.
—Pero ¿qué?
—A lo que te cuento.
¡Las cosas de mi marido
son causa de todo esto!
—Ahora sí que estoy contigo
completamente de acuerdo.

RICARDO MONASTERIO.

PICARDIGÜELAS.

I.

TRASPORTE MUSICAL.

Aunque tiene Lola Peréz
hermosa voz de contralto,
se empeña en cantar de tiple
un aria entera del *Fausto*.

Y al dar el aria al maestro
que va a acompañarla al piano,
tiene siempre que pedirle
que la toque un punto bajo!

II.

II.....

Mi amigo Pedro Domato
(excelente jugador
de damas), es un señor
tan místico y tan pacato,

que al punto pierde el sosiego
si enamorado le llaman;
porque dice que las damas
solo le gustan en juego.

III.

SUCESO TRÁGICO.

A Luis Pozo le casaron
con Blasa del Río, en Soria,
y de ellos cuenta la historia
que en un principio se amaron.
Pero los tiempos pasaron,

convirtiéndose en pena el gozo,
y encontrando moza y mozo
causas de mútuo desvío.
Luis Pozo se tiró al río
y Blasa del Río, al pozo.

IV.

¡CLARO!

De trabajar ya ha cesado
pues en todo es desgraciada;
don Prudencio Luminavia;
y á su esposa Candelaria
dije ayer con desenfado:

—¿Por que otro cargo no ejerce?
Y ella dijo:—Aunque se esfuerce,
su estrella es tan desdichada,
que el pobre ya no hace nada
por que todo se le torce...!!!

JUAN PEREZ ZÉNIGA.

EPIGRAMA.

Como te vea en la calle
con ese quidan,
puedes tener segura
la gran paliza.
—En ese caso
pones al asno muerto
cebada al rabo.

MANUEL GABARRON.



CHISMOCRAFIA

La abundancia de original nos obliga á retirar del su-
nario la Revista de Teatros. Lo sentimos por los autores
Guillermo Perrin y Miguel Palacios de *Solteros entre parén-
tesis*, nuestro compañero Flores García de *Por las ramas*,
¡vaya una obra! y Sanchez Pastor de *Registro Civil*, que ob-

tuvo un éxito colosal. *Yo lo víde*. Hablaremos largamente
en el número próximo.

Las tres obras de referencia nacieron tan robustas, que
vivirán seguramente mucho tiempo en los carteles.

Por una lamentable equivocacion sale incomprendible el
pié de la última figura superior de nuestra plana artística.
Debe decir:

Personas bien educadas
que con ánimos serenos
van á dar á los estrenos
patadas.

Perdonen VV. Eso á cualquiera le sucede.

Estuve con Salomé
en su casa todo un día,
y por la noche soñé....
¡nada, figúrese usté
qué es lo que yo soñaría!

Una frase del sainete titulado *Registro civil*:

—Es preciso que usted presente testigos del nacimiento
de este niño.

—¿Testigos? ¿Pues qué se ha figurado usted, que eso se
hace en medio de la calle?

Ayer se presentó un borracho en una de las Casas de so-
corro, diciendo al médico de guardia:

—¡Vengo herido, doctor!

—¡Hombre! ¿y cómo has sido?

—Pues de una puñalada que me ha dado un hombre á
quien no conozco.

—¿Y dónde es la herida?

—Pues no lo sé, porque cuando me hirió estaba yo dur-
miendo en un banco de la Plaza Mayor.

Un día te ví los bajos,
día que estaba lloviendo,
y al mirarte los pensaba:
—¡Quien fuera tu zapatero!

Hablando de un señor prestidigitador que ha contribui-
do con su trabajo á la suscripcion del barco *Patria*, le dicen
á *El Liberal*:

«El diablo, con la mayor fé.....»

¿Con que el diablo tiene fé?

Hombre, ¿qué me cuenta usté?



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. *Salari*.—Madrid.—¿Con que *sastifacion*? ¡Qué melon!
Sr. D. R. de M.—Madrid.—El artículo no es muy bueno, pero
lo que es cursi... ¡Oh!

Sr. D. F. F.—Madrid.—Diga V. á D. G. C. que no vuelva á
dedicar á su hermana Je V. otra composicion. (Si es que es
verdad lo de la hermana).

Sr. *Coleta*.—Madrid.—Córtesela V.

Sr. D. J. C. C.—Madrid.—Son efectivamente epigramas, pero
mal dichos. Refórmelos.

Sr. D. J. B. E.—Madrid.—¡Caramba! Se ha subido V. á lo
parra. Agárrese V. bien, por lo que pueda tronar, porque eso
está tan gastado, y además V. lo destroza atrocemente.

Sr. D. J. P. C. (a) *Punto*.—¿Habremos aclarado el *punto*? ¿Qué
le parece á V. el numerito?

ENTRE CADETES.



—Sabrás como que me han sa-
lido dos bultos
—¿Si? Pues convida.
—Si son en el pescuezo.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Plas. Cs.		Plas. Cs.
En mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año.	14'00

— PRECIOS DE VENTA —

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.

A correspondientes y vendedores 5 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.

Anuncios á .5 céntimos línea.

Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.